

ENTRE LA LIBERTAD Y LA MANIPULACIÓN:
Una Comunidad Política regida por la moderación

*Comunicación del Dr. Carlos Piedra Buena,
miembro del Instituto de Filosofía Política
e Historia de las Ideas Políticas*

**ENTRE LA LIBERTAD Y LA MANIPULACIÓN:
Una Comunidad Política regida por la moderación.¹**

Por el Dr. CARLOS PIEDRA BUENA

INTRODUCCIÓN

Somos los hombres huecos

Somos los hombres rellenos

Apoyádonos unos contra otros

*Con las cabezas llenas de paja. ¡Desgraciadamente!*²

Esta elocuente primera estrofa, de *The Hollow men*, aquel poema que escribiera en 1925 T S Eliot, en otros tiempos de turbulencia –marcados con las circunstancias propias de su época–, estimo reflejan una de las razones de esta coyuntura política en la que nos encontramos inmersos.

¹ Comunicación efectuada en reunión del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas (ANCMYP) el 7 de Agosto de 2023

² “*We are the hollow men*

We are the stuffed men

Leaning together

Headpiece filled with straw. Alas!” Cfr. Eliot T. S. *The Hollow Men*. En “*Collected Poems 1909–1962*”. Page. 75. Faber and Faber. London. EBook edition first published in 2009.

A modo de digresión preliminar, diré que días atrás, coloqué en el *chat* del Instituto, una foto de una leyenda en francés, cuya traducción al castellano sería: “*Donde la ignorancia grita con arrogancia, el silencio enseña con elegancia.*”

El comentario de un distinguido colega en el canal virtual de referencia, me llevó a decidir tomar esta expresión como disparador de estas consideraciones.

A partir de lo cual, creo propio desglosar tal epígrafe, donde se identifican claramente dos sintagmas, esto es: *ignorancia -grita- arrogancia*; y *silencio -enseña- elegancia*.³

En la idea de llevar agua a nuestro molino, podríamos ahondar en el significado de los mismos en clave política, conjeturando así, dos actitudes opuestas tanto en relación a la verdad como a la Comunidad política,

En el primer sintagma, los términos parecieran indicar una actitud intolerante producto de la negación (o el desconocimiento) de la verdad; mientras que el segundo grupo manifestaría una actitud inteligente y prudente en busca de la verdad, donde desde una visión humanista, el espíritu se manifiesta en toda su riqueza.

De lo que se podría inferir en términos *loweistianos*, que en el primer caso estaríamos frente a regímenes políticos autocráticos; mientras que en el segundo a regímenes democráticos constitucionales.

Dicho lo cual, intentaremos tomar el toro por las astas.

³ Profundizar los conceptos del segundo grupo en Martí García Miguel Ángel. *La ilusión. La alegría de vivir*. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid. Quinta Edición. Enero de 2001; *El silencio. Un espacio para la intimidad*. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid. Mayo de 2005; *La elegancia. El perfume del espíritu*. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid. Octubre de 2000

DESARROLLO

No existe problema comprensible fuera de su situación histórica, ni problema reducible todo a ella.

Nicolás Gómez Dávila⁴

Aron solía decir, que el hecho de que la realidad sea confusa, no significa que los conceptos tengan que ser oscuros.⁵

Lo que ocurre es que no podemos comprenderla; las causas –conjeturamos– pueden responder a distintas razones, pero en extrema síntesis, estarían dadas por la saturación de información y vertiginosa premura de nuestro tiempo; o quizá, por esa inmoderación que deviene en situaciones de servidumbre voluntaria, o en caldo de cultivo para el ejercicio de la manipulación política, según la perspectiva que la consideremos en la Comunidad política, esto es, la de los protagonistas de la relación clásica de mando y obediencia.

Pero al releer críticamente esta aseveración *aroniana*, focalizando la atención en el término oscuro, no se puede dejar de relacionarla con una serie de alto impacto, en la que en uno de sus diálogos, el Ministro Ganon –uno de sus protagonistas– expresa: *hay un proverbio árabe que dice algo así como: es bueno saber la verdad y contarla. Pero es mejor saber la verdad y hablar sobre plantas.*⁶

Aspecto que este último, que se adecua como guante a la mano al meollo de los contenidos de nuestras cavilaciones.

⁴ *Escolios a un texto implícito*. Pág. 161. Villegas Editores. Bogotá. 2001

⁵ *Commentaire. La lettre du vendredi*. 1er Mai 2020

<https://www.commentaire.fr/infolettre/quand-commentaire-avait-dix-ans-161>

⁶ *La diplomática*. Episodio 6. Temporada 1.

Situación actual

*Debemos reconocer la complejidad de los tiempos sin caer en las ambigüedades de las opciones.*⁷

La situación actual presenta, salvo escasa excepciones, a comunidades nacionales en un estadio muy particular, donde las libertades –o se ven restringidas o no tienen límites–, adquieren ribetes muy particulares.

El avance hacia distintas variaciones de sistemas de gobierno autocráticos pareciera ser moneda corriente.

Si dirigimos la atención a Occidente, la situación no siempre es clara; pero si se perciben distintas expresiones de formas autoritarias de gobierno, como producto de la crisis del liberalismo clásico, que a su vez da lugar a formas populistas variopintas, donde la ausencia de moderación es notoria.

Si bien *nihil novum sub sole*, el discurso implícito en la modernidad tardía, que utiliza según es sabido - o quizá, para hablar con mayor precisión: no tan sabido – un doble lenguaje; esto es, por un lado uno de carácter universal, y por el otro, paralelamente subordina a este a una división moral del mundo.

Con lo cual, entre otros medios, la deconstrucción intencionada no encuentra escollos en su camino.

Los principios que supuestamente se aplican a todos los juicios, a todos los comportamientos, a todas las personas, en realidad sólo son aplicables en condiciones.

⁷ *Commentaire*. Op. Cit.

Entonces, como regla oficial, se enuncia que: los juicios son iguales, los comportamientos son libres, los hombres son iguales.

En extrema síntesis, un discurso que constituye un cóctel cuyos ingredientes medulares están dado por un relativismo malquisto –a los ojos de la gente sensata– y de un dogmatismo ciego.

Por lo que podemos expresar, sin cortapisas, que incansablemente la modernidad tardía nos dicta la moral, incesablemente nos dice cómo debemos actuar, continuamente trabaja para sustituir la moral tradicional por una nueva, que en gran medida adopta el punto de vista opuesto.

De donde se infiere, que es evidente –para todos aquellos que lo quieran ver– que la figura considerada traza una línea de fractura entre ella y los tiempos que le preceden. Hay dos mundos, dos bandos, dos tipos de hombres.

Lo que a nuestro criterio deviene en una sociedad anodina, que ha perdido, como dijéramos anteriormente el rumbo, al haber alterado las fuerzas progresistas, el fiel de la balanza, lo que rompe el equilibrio de ciertas potencias y valores que hacen a la vida buena.

En este contexto, pensamos, que la conquista de la opinión, ya sea de manera burdamente manifiesta o solapada, es en nuestros días sin lugar a dudas: una constante; facilitada por la crisis vivencial que azota a la democracia liberal.

A lo que debemos sumar en clave *tocqueviliana*, lo que bien sostiene Philippe Benétón, al afirmar sin cortapisas que:

Las democracias no son jamás plenamente democráticas. Ya sea por buenas razones –mediaciones o limitaciones razonables u honestas–, pero también por razones equivocadas –conspiraciones de unos pocos contra muchos–.

En este último caso, las minorías utilizan medios indirectos para imponer su ley a las mayorías. Las medidas varían al igual que los métodos utilizados. Entre estos últimos, está la conquista de la opinión; o, si lo prefiere, la manipulación de las mentes.⁸

Ante lo cual, podemos conjeturar que la libertad e igualdad fuera de sus cauces naturales, siembran lo que dará lugar al caldo de cultivo que facilita la crisis de la democracia liberal: el hombre dominado por sus pasiones y circunstancias.

Imaginación y visión en tiempos de nihilismo

El mito, la fábula, la alegoría y la parábola no son falsedades; al contrario, son medios para penetrar en la verdad apelando a la imaginación moral.⁹

Damos por sentado que por definición el nihilismo, está muy lejos tanto de la imaginación moral como la de visión, en el sentido dado a una de las características cardinales de la figura del estadista.

⁸ Benétón Philippe. *Le dérèglement moral de l'Occident*. Pag 175. Les éditions du Cerf. Paris 2917.

⁹ Kirk Russel. *Enemies of the permanent things*. Pag.111. Arlington House. New Rochelle. New York. 1969.

Negro Pavón,¹⁰ precisa que la crisis de la tradición es paralela a la de la autoridad. El punto de inflexión de dichas crisis es la Ilustración.

Quizás las manifestaciones percibidas, por pensadores de visión profunda, de la talla de La Boétie,¹¹ Tocqueville,¹² Huxley,¹³ Orwell¹⁴ o Camus,¹⁵ entre tantos otros, frente a tiranías o regímenes autocráticos totalitarios, no estén tan lejos, de nuestra realidad.

Es que los límites, entre regímenes autocráticos autoritarismos y democracias se difuman dando lugar a las democracias autoritarias¹⁶, donde figuras como la servidumbre voluntaria, la tiranía de las mayorías, la búsqueda de la estabilidad social por medios científicos, el idioma equívoco, el trabajo inútil y sin esperanza, la esperanza y el absurdo a guisa *kafkiana*; están muy cerca, o ya instalados.

¹⁰ Negro Dalmacio. *Tradicón y autoridad, Tradición como contracultura*. En *Liberalismo, iliberalismo. Artículos políticos. 1989-2013*. Pág. (s) 150 a 155. Los Papeles del Sitio. España. 2021

¹¹ La Boétie Étienne de la. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Editorial Trotta. Madrid. 2019

¹² Tocqueville. Alexis de. *Democracy in America and Two Essays on America*. Penguin Books. 2003.

¹³ Huxley Aldous. *Un mundo feliz*. Penguin Random House Grupo Editorial. Buenos Aires. 2022.

¹⁴ Orwell George. *1948*. Penguin Random House Grupo Editorial. Buenos Aires. 2022; *Politics and the English Language*.

<https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/essays-and-other-works/politics-and-the-english-language/>

¹⁵ Camus Albert. *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial. Undécima Edición. Madrid 2020

¹⁶ O *illiberal democracy*, en términos de Fareed Zakaria. Cfr. *The Future of Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*. W.W. Norton Company. New York. 2004.

La imaginación moral ha perdido vigencia, lo que redundo entre otras cosas en la manipulación de la realidad a través de instrumentos similares a la *nueva lengua owreliana*, estructurada a partir de términos equívocos, que dan lugar a relativismos deformantes, tanto para el hombre como para la Comunidad Política, al perder sus sentidos; esto es el de trascendencia y de vida buena.

Todo parece indicar, en términos de Negro Pavón, que nos encontramos inmersos en una *época estúpida*,¹⁷ esa figura que moralmente parece cínica, porque todo da igual o acaba siendo igual; donde la inteligencia, reducida a arma defensiva se hace astucia; todo se trivializa y banaliza, empezando por el lenguaje, al perderse el sentido estético, que distingue lo bueno de lo malo, lo superior de lo inferior, etc.

Lo que lleva implícito el olvido —o la ignorancia— parafraseando a Wilhelm Hennis, que:

*Los fenómenos de lo político solamente por su cuestionabilidad, por la significación que poseen para el modo y la forma de convivencia humana, adquieren el carácter de fenómenos políticos. Se pueden concebir teorías sociales de neutralidad valorativa, pero no teorías políticas libres de valorización. La realidad de lo político se encuentra siempre bajo una exigencia ética, su conocimiento es también solamente posible mediante una refracción que tenga en cuenta el juicio ético.*¹⁸

Se entiende así, la necesidad de recordar que —al decir de Chesterton— *lo que está mal es que no nos preguntemos que está*

¹⁷ Cfr. Negro Dalmacio. Op. Cit... Pág (s) 87 a 89.

¹⁸ Cfr. Hennis Wilhelm. *Política y filosofía práctica*. Pág. 22. Editorial SUR. Buenos Aires. 1973.

bien;¹⁹ en esa idea aseveramos que la realidad de lo político se encuentra siempre bajo una exigencia ética, su conocimiento es también solamente posible mediante una refracción que tenga en cuenta el juicio ético.

Libertad o igualdad

*Los extremos están en la mente de los
hombres, pero no en la naturaleza de las cosas.*

Mme de Staël

Libertad e igualdad, no son incompatibles, diría todo lo contrario; porque si no, nos encontraríamos frente a uno de estos escenarios, esto es, el que la libertad sin límites acaba con la igualdad, o en su defecto que la igualdad a ultranza finiquita la libertad.

La opción libertad o igualdad, constituye una perspectiva inválida; que refleja una controversia en la agenda de la Filosofía Política, en especial desde principios del siglo pasado, adoptando un ritmo acelerado desde fines de la IIGM, esto es, sobre qué es primero, si la libertad o la igualdad.

Si bien esta alternativa es de vieja data, ya que sus orígenes podríamos ubicarlos en la Antigüedad Clásica, a lo largo de la historia ha presentado argumentos acordes a la realidad política de diferentes épocas; lo que no podría ser de otra manera, ya que como es sabido, la política es circunstancial.

¹⁹ Chesterton G.K. *Lo que está mal en el mundo*. Pág. 17. Acantilado. Barcelona. 2008

En ese entendimiento se estima importante, considerar que la historia occidental de la democracia liberal –tal cual afirma Philippe Bénétou–²⁰ tiene otra faceta: el régimen ha perdido su sustancia, es una especie de idea del interior. La dinámica de la igualdad ha tomado la forma que hemos visto: la ampliación del principio igualitario; como así también la radicalización del principio igualitario o su divorcio con la naturaleza.

En este sentido, esta alteración rompió el equilibrio de la balanza, entre igualdad y libertad, dando lugar, conjeturamos a esas deformaciones –entre otras– que hemos dado en llamar igualdad por *defalult* y liberalismos variopintos.

En ambos casos, de acuerdo a la ausencia o degradación de los componentes libertad o igualdad, próxima a sus extremos, los regímenes políticos pueden encasillarse tanto en sistemas autocráticos totalitarios como autoritarios; en donde en el último caso nos encontraríamos inmersos en los llamados *iliberatismos*.

Dado que las cavilaciones que nos ocupan en este caso, están dadas por: la libertad, la manipulación y la moderación; nos acotaremos brevemente a algunos aspectos de ellas; adoptando la alegórica figura de la balanza, donde sus platillos están dados por la libertad y el orden, en la cual el poder ejercido –con prudencia y moderación– constituye el fiel de la misma.

A lo que agregaremos otro complemento –que si bien de suyo, está implícito tanto en la prudencia como en la moderación–, consideramos esencial al fiel de la balanza de referencia: los matices, lo que, como sabemos constituye un rasgo propio del realismo político.

²⁰ Cfr. *Introduction à la politique*. Pag 337. Puf. Paris. 1997

Vamos entonces a libertad²¹ –partiendo de la premisa que estamos ante una cualidad ontológica, que llevada al ámbito de la Comunidad política adquiere una importancia vital–, dirigiendo nuestra atención a un aspecto relevante de ella: la libertad de espíritu.²²

La libertad del espíritu

Este concepto, de suyo pareciera ser de fácil comprensión, sin embargo paradójicamente no lo es, al menos –en términos *straussianos*– para los no iniciados.²³

Es que, la definición de lo que constituye una mente libre en política, plantea dificultades particulares, debido a que en política, el problema es de acción y no sólo de las condiciones de la libertad de pensamiento.

Se entiende como un espíritu libre, en general, a un individuo “que piensa por sí mismo”, lo que presupone por una parte, que no está sometido al pensamiento de los demás y, por otra, sí realmente “piensa”, que no ignora las exigencias de su conciencia o de su propio pensamiento.

Esto basta, sin duda, para descartar dos excesos simétricos, representados por las figuras opuestas del fanatismo y

²¹ Teniendo en cuenta que nos hemos referido a ella *in extenso* en la Comunicación realizada el año pasado, remitimos a la misma. Cfr. Piedra Buena Carlos. *Igualdad y libertad en tiempos de modernidad tardía: una mirada desde el realismo político*. Tomo XLIX. Parte Parte II. 2022

²² Para lo cual hemos tomado los conceptos centrales de esta temática de Philippe Raynaud. *L'esprit libre en politique*. Commentaire. Nro 174. Été 2021. P. 420 a 421.

²³ Cfr. Strauss Leo. *La persecución y el arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Editions Alfons el Mánanim. Valencia. 1996.

de la indiferencia ante la verdad, las cuales presuponen una renuncia del sujeto a un pensamiento verdaderamente autónomo.

En ese sentido Reyunad –apreciamos abrevando en la Historia, en la acepción de cliopolítica dada por Ranke²⁴ concluye que en este entendimiento, que se refiere a las condiciones de la libertad interior, puede a su vez, ser compatible con actitudes políticas muy diferentes, que distan mucho de confundirse siempre con la actitud de oposición de anticonformismo abierto que suele asociarse a la idea “del espíritu libre”

Por lo que la política de mentes libres, no puede, por tanto limitarse a apoyar la democracia contra el legado del “antiguo régimen” político (y religioso), debe tratar de garantizar la libertad de la mente dentro de la propia democracia.

La conciliación de las exigencias respectivas de libertad democrática y política democrática, se logra a través de la figura del “ciudadano contra los poderes”

Modelo que no llama a la insumisión o la desobediencia civil, sino todo lo contrario, esto es, que subordina su autoridad al consentimiento popular mediante el mecanismo de la elección.

Pero el sufragio universal y la igualdad no son esenciales; el ciudadano no se convierte realmente en legislador, ni siquiera en gobernante, porque los regímenes clásicos persisten bajo el disfraz de la democracia, el poder ejecutivo sigue siendo en cierto modo monárquico y el legislativo oligárquico. Aspecto del que se ocupara, entre otros tantos, en profundidad –en la que fuera su

²⁴ Negro Pavón Dalmacio. *Sobre el modo histórico de pensar*. Pág (s) 337-362. Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Nro 92. 2015

tesis doctoral– German José Bidart Campos,²⁵ o en otro contexto, Edmund Morgan.²⁶

El ciudadano tiene, sin embargo, un poder decisivo, el de controlador, que se traduce en el seguimiento continuo y efectivo que los gobernantes ejercen sobre los gobernados. Y se basa en un esfuerzo perpetuo de los primeros contra los abusos del poder. Quizás esta es, una condición que no se ejerce, posiblemente por ignorancia o, simplemente por considerarla utópica.

Philippe Rayunad nos recuerda que tanto Alain como Raymond Aron, se ocuparon de esta facultad ciudadana.

Definiendo el primero, una nueva idea de espíritu libre, que puede verse como una democratización de la figura socrática –el ciudadano obedece a las leyes sin dejar de ser libre–, o como una secularización de las ideas de Pascal sobre las distinción entre los órdenes.

En tanto que el segundo, siguió un camino opuesto, que al final es una buena ilustración de lo que puede ser un espíritu libre cuando se preocupa por las exigencias del orden político; permaneciendo fiel a la distinción entre órdenes y al ideal de libertad interior, pero negándose a reducir la responsabilidad del actor histórico a la función de controlador ciudadano.

Con lo cual, quien quiera desempeñar un papel político real, no puede limitarse a hacer valer los derechos de los ciudadanos frente a los poderes fácticos; también debe preguntarse que es posible y deseable en el mundo tal como es.

²⁵ *El mito del pueblo como sujeto de gobierno, de soberanía y de representación.* Abeledo – Perrot. Buenos Aires. 1960

²⁶ *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos.* Siglo Veintiuno Editores Argentina. 2006.

Si se quiere actuar en el mundo, el espíritu libre no puede limitarse a criticar a los que están en el poder, sino que debe también, como Aron, preguntarse que podrían hacer en un mundo incierto, donde el bien se confunde con el mal menor y la tragedia es siempre una posibilidad.

La manipulación

Salta vista que la mayoría de los políticos y la gran mayoría de los humanos modernos son personas sumisas. Por supuesto, reinan, o creen que reinan; pero están sometidos al vientre, que es la plebe del alma. Están en posición de firmes ante las órdenes de este vientre. Son demasiado débiles para gobernarlo. Para ejercer dominio sobre sus deseos. Demasiado débiles, estos hombres de poder están completamente sometidos a sus pasiones, precisamente cuando se creen libres y dominadores. Se parecen a todos aquellos hombres que, tal como lo ve Espinosa, luchan por su servidumbre como si se tratara de su salvación.²⁷

El Diccionario de la Lengua Española refiere a manipular, en una de sus acepciones,²⁸ *como intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc, con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares.*

²⁷ Redeker Robert. *Los centinelas de la humanidad: Filosofía del heroísmo y de la santidad*. Pág. 146. Homo Legens. Versión epub. Madrid. 2020

²⁸ Cfr voz manipular. 3. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23^a ed. [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es/manipular>. 25 de julio de 2023

En concordancia con ello, en el caso específico de la arena política, entre otros conceptos Raúl Arlotti, sostiene que la manipulación: *suele emplearse en el lenguaje político para designar la actividad de un individuo o grupo con el fin de influenciar la conducta de otro individuo o grupo para que piense o actúe de una manera determinada; agregando que en un sentido más psicológico; intento de hacer vulnerable psicológicamente a otro.*²⁹

La manipulación, entonces, puede adquirir distintas formas, tanto manifiestas como encubiertas en función tanto de la situación, como de la creatividad deformante de quienes las conciben. Siendo estas últimas, a nuestro criterio, a las que debemos fijar especial atención, debido a que serán un lugar común en el seno de las democracias iliberales.

Siendo, quizá entre otras, sus facetas más frecuentes: la desinformación, la censura, la propaganda, el uso indiscriminado de términos equívocos, la demagogia o la otorgación de favores políticos.

Son varios los autores que han abordado esta temática tanto desde la literatura política como desde la ficción, entre otros –dentro de lo personal– destacamos en el género de la política a Hannah Arendt,³⁰ o a Philippe Benèton,³¹ y en el de la ficción a las obras de George Orwell,³² Aldous Huxley³³

²⁹ Arlotti Raúl. *Vocabulario técnico y científico de la política*. Pág. 264. Editorial Dunken. Buenos Aires. 2003.

³⁰ *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus. Tercera Edición. Madrid. 2001

³¹ *Les fers de l'opinion*. Presses Universitaires de France. Paris. 2000 ; *Introduction à la politique*. Presses Universitaires de France. 1997.

³² *1948*. Penguin Random House. Editorial S. A. Buenos Aires. 2016; *Rebelión en la granja*. Penguin Random House. Editorial S. A. Vigésima edición. Buenos Aires. 2023

Interpretamos que su caldo de cultivo, en muchos casos, se ve facilitado por el pensamiento débil y la figura tan bien descrita en el clásico *La servidumbre voluntaria*.³⁴

La moderación³⁵

Arendt veía la amistad como el único lugar donde podía desplegar la antigua virtud de la moderación, el único lugar donde podía florecer la pluralidad que define nuestra condición humana: "¿Quiero ejercer una influencia? No, lo que quiero es comprender, y cuando otras personas también comprenden, siento una

También en la idea de lenguaje como medio de manipulación política se sugiere la lectura de *Politics and the English Language*. 1946. Disponible en Houston Community College.

<https://learning.hccs.edu/faculty/peggy.porter/authentic-voices/pdf-of-george-orwell-politics-and-the-english-language-1946/view>.

Asimismo, en la idea de una mejor comprensión de este último texto consultar: López Ortega Ramón y Onzins Martínez José Luís. *El Texto de Politics and the English Language y el concepto de Newspeak a propósito de una crítica de las ideas lingüísticas de Georges Orwell*.

En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58907>; y Orton Hans and Halton William *Orwell's "Politics and the English Language" in the Age of Pseudocracy*. Routledge & Francis Group. New York. 2018.

³³ *Un mundo feliz*. Penguin Random House. Editorial S. A. Buenos Aires. 2016

³⁴ Cfr. La Boétie. Op. Cit

³⁵ Para el desarrollo de este acápite hemos tomado los conceptos centrales de esta temática de tres obras de Aurelian Craiutu, esto es; *Faces of moderation. The art of Balance in an Age of Extremes*. University of Pennsylvania Press. 2017; *A virtue for Courageous Minds. Moderation in French Political Thought 1748-1830*. Princeton University Press. New Jersey. 2012 ; *Une vertu politique : la moderation*. Commentaire Nro 148, Hiver 2014. P. 793 a 803.

*satisfacción comparable a la que sentimos cuando nos encontramos en terreno conocido”.*³⁶

Esta idea de virtud *arenditiana*, extrapolada a la Comunidad Política, constituye un ingrediente central para el desarrollo de la amistad política en el sentido dado por Aristóteles.

Amistad política, que hoy se encontraría –salvo pocas excepciones, que confirmarían la regla– muy lejos de su horizonte, debido a la cultura de la amnesia.

Nos encontramos frente a un concepto cuestionado en tiempos de modernidad tardía –arena en la que es muy difícil encontrar absolutos morales–, lo que refleja una vez más la ambigüedad de nuestro vocabulario moral y político.

Aspecto que nos retrotrae a la principal afirmación de Orwell,³⁷ esto es, la decadencia política y la podredumbre lingüística se empeoran cada vez más, sólo es cuestión de seguir los titulares de los medios de comunicación diariamente. .

Ante lo cual, no podemos dejar de interrogarnos acerca de cómo salir de esta aparente aporía. Entendiendo que la adjetivación de esta situación, de suyo trae una luz de esperanza.

³⁶ Cfr. Birnbaum Jean. *Le courage de la nuance*. Pág. 61. Éditions du Seuil. Mars 2021. Version numérique

³⁷ Orton Hans and Halton William. Op. Cit Pág. 8

Pero vayamos paso a paso, ya que estos tiempos requieren de los hábitos del pensamiento riguroso,³⁸ época que impone recuperar la sensatez y lo que ella implica.

Raramente se ha considerado a la moderación como parte de una tradición política coherente; sí, se la interpreta como un rasgo del carácter, donde esta concepción no siempre tiene en cuenta sus aspectos institucionales.

Punto de vista, que hemos podido corroborar en la consulta de cuatro diccionarios, considerados respectivamente los más importantes en lengua castellana, francesa e inglesa;³⁹ y de tres diccionarios de Filosofía.⁴⁰

De todas maneras podemos encontrar este concepto, asociado a la vida política en forma directa –quizás más en forma indirecta– en la literatura política desde la Antigüedad Clásica.

Si bien, la moderación puede considerarse un sinónimo de sentido común, una forma deseable de civismo o un antónimo de fanatismo, es importante tener presente, que no siempre es racional o posible adoptar posturas moderadas; ya que de suyo, implica la ponderación de las circunstancias; actitud prudencial de la política dada su naturaleza de ciencia práctica.

³⁸ En el sentido dado por Roberto J Brie. Cfr. su *Los hábitos del pensamiento riguroso*. Ediciones del Viejo Aljibe. Buenos Aires.2000

³⁹ *Diccionario de la Lengua Española* (RAE).

<https://dle.rae.es/moderaci%C3%B3n?m=form>; *Le Robert Dico en ligne*. <https://dictionnaire.lerobert.com/definition/moderation>; *Dictionnaire de l'Académie française*. <https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A9M2445>; *OED Oxford English Dictionary*.

<https://www.oed.com/search/dictionary/?scope=Entries&q=moderation>.

⁴⁰ Abbagano Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. Méjico DF. 1986; Brugger Walter. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Herder. Barcelona. 1969; Ferrater Mora José. *Diccionario de Filosofía de Bolsillo Alianza*. Editorial. Primera Reimpresión. Madrid 2001.

En la idea de traer agua a nuestro molino, podríamos precisar este término –siguiendo el discurrir de Craiutu– abrevando, en principio en la locución *moderación animada*, aquella que acuñara Walter Bagehot, quien la definía, como aquella virtud que nos permite ver las cosas en su justa medida y nos hace escépticos ante el uso de la hipérbole y la violencia, "esta unión de vida y medida, de ingenio y sentido común " hace que una mente moderada (y medida) sea a la vez firme y flexible, llena de sensatez, vivacidad y buen humor.⁴¹

En este contexto y vinculándolo al realismo político, encontramos propio, lo expresado por Jean Birnbaum,⁴² esto es, *de hacer justicia al matiz, incluso si esto significa alienar las mentes dogmáticas de todas las tendencias.*

Mentes obnubiladas, que no pueden ver lo obvio, aquello que muy bien percibió Madame Staël, esto es: *los extremos están en la mente de los hombres, pero no en la naturaleza de las cosas.*

Dicho lo cual, volviendo a Craiutu –teniendo en cuenta la finalidad de este artículo–, haremos mención, a lo que este Profesor considera un decálogo de la moderación política; aclarando que él mismo, que el término decálogo –en este específico caso, debe tomarse con precaución– especialmente cuando se aplica a un concepto también complejo, como el de moderación, ya que no admite ni leyes apodícticas ni imperativos categóricos.

⁴¹ Para profundizar sobre estos conceptos, sugerimos una atenta lectura de la obra de Craiutu intitulada *A virtue for Courageous Minds. Moderation in French Political Thought 1748-1830*; y *Une vertu politique: la moderation*, artículo difundida por *Commentaire* donde se difunden algunos extractos del libro mencionado.

⁴² Cfr. Birnbaum Op. Cit. Pág. 13.

En concreto el decálogo propuesto es:

La moderación tiene más de una cara.

Ciertas personas están inclinadas por temperamento a la moderación y otras no.

Prestar atención a elementos constitucionales de la moderación

Examinar las formas concretas en que los programas moderados promueven el pluralismo y el equilibrio de poderes, valores e intereses, mientras lucha por la preservación de los derechos individuales.

Los moderados no carecen de visión.

Honrar a los que intentan mantener en equilibrio la nave del Estado.

Prestar atención al eclecticismo de la moderación que se merece.

La moderación no es una virtud conservadora.

Puede suceder que los moderados promuevan ideas radicales y la moderación no es sinónimo de apatía, de complacencia o indecisión.

La moderación no es una virtud para todo el mundo, ni para todas las estaciones.

En extrema síntesis, podemos entonces aseverar, que la moderación constituye una virtud personal y política relevante, tanto en el marco de la Política como ciencia de orden práctico como en el de arte.

A MODO DE CIERRE

*El genio humano en todos los siglos es siempre igual de fecundo, porque las leyes que rigen la naturaleza son inmutables. Solo las circunstancias más o menos favorables permiten distinguir entre épocas más o menos ignorantes o ilustradas.*⁴³

Marc Fumaroli

Intentaré terminar como empecé, esto es, con el título que diera a estas rápidas consideraciones: *Entre la libertad y la manipulación: una Comunidad Política regida por la moderación.*

En ese sentido he procurado describir –a vuelo de pájaro– lo ya sabido, una situación cuasi –común en Occidente– en cuyo seno –la Antigua Grecia– paradójicamente, nació la idea de libertad,⁴⁴ donde ésta –parafraseando a Samuel Gregg–⁴⁵ se encuentra en una encrucijada; situación explotada por aquellos o que ignoran que la estrecha relación entre política y ética, o que la consideran un mero formalismo, dando cabida– para satisfacer intereses personales, grupales o ideológicos a medios espurios como la manipulación o deconstrucción masiva a partir de falsos conflictos instalados intencionalmente en el debate público.

⁴³ Cfr. su *Las abejas y las arañas. la querrela de los antiguos y los modernos*. Pág. 42. Acantilado. Barcelona. 2008

⁴⁴ Como bien lo recordaba Edith Hamilton, distinguida especialista en el estudio de la cultura de la Grecia Antigua, en una obra escrita en 1930. Cfr. *The Greek way*. Pag. 25. W. W. Norton. New York. 1993.

⁴⁵ *La libertad en la encrucijada. El dilema moral de las sociedades libres*. Ciudadela. Madrid. 1ra Edición. 2007

Frente a lo cual, se vislumbra como probabilidad cierta, revertir el escenario planteado, a través del clásico concepto del buen gobierno aristotélico; donde la virtud política de la moderación –en concordancia con la de la prudencia– cuyo ejercicio por parte de gobernantes y gobernados –ciudadanos– constituye una figura clave.

No estamos hablando de entelequias, sino de recuperar para la política su espacio, es decir; ciencia de orden práctico y arte; con lo que de suyo presupone. No perdiendo de vista que la política es tanto circunstancial como teñida de matices.

Dentro de este concepto, en el marco del realismo político, interpretamos no perder de vista el pensar de Raymond Aron,⁴⁶ esto es, *uno nunca es un ciudadano perfectamente ilustrado. Uno nunca tiene del todo claras sus pasiones y opiniones. Entender la política es, por tanto, una educación, un ejercicio de humanidad que nunca está completo, porque la experiencia de las acciones y las palabras de los hombres siempre deparan sorpresas y plantea preguntas que no esperábamos.*

⁴⁶ Cfr. *La politique comme science et comme souci*. En Aron Raymond. *Liberté et égalité. Course au Collège de France*. Page 6. Édition établie et présentée par Pierre Manent. Édition numérique. Paris 2016